

# ■ PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

■ Testamento de Gálvez

■ Tiempo de cambios

**M**uy poco antes de su muerte, ocurrida el 28 de febrero anterior, Carlos Gálvez Betancourt vio aparecer su libro titulado *Tiempo de cambios*, en donde resume su experiencia política, que lo condujo hasta un puesto en el gabinete y a haber figurado, quien sabe con que grado de oportunidades reales, como precandidato a la Presidencia de la República, tras de lo cual concluyó su carrera.

agrupación a su antecesor.

En favor del PRD cuenta también el hecho de que la disidencia del desaparecido PST, agrupación que encabezó el ahora presidente del PFCRN —Rafael Aguilar Talamantes— se sumó al PRD y tenía una de sus fuerzas importantes en el estado de México, sin contar los votos que agrupaciones locales le aportarán como las que encabezaba el diputado federal Carmelo Enríquez.

La disputa en los comicios venideros en el estado de México se dará en por lo menos el 50 por ciento de los 121 municipios y en igual porcentaje de curules

## PLAZA PUBLICA

*Viene de la 1*

Profesor universitario, michoacano vinculado al general Cárdenas, Gálvez Betancourt fue oficial mayor en la Secretaría de Gobernación, de donde partió a la gubernatura de Michoacán y luego a la dirección general del Instituto Mexicano del Seguro Social. Ese cargo ocupaba cuando se le incluyó en la lista de seis precandidatos a la Presidencia, en 1975, a propósito de lo cual se hizo célebre su declaración, que no pocos estimaron candorosa, pero que sin duda era sincera, de estar listo para asumir ese cargo. En esa circunstancia pasó a ser secretario del Trabajo, pues Porfirio Muñoz Ledo, que lo antecedió en el puesto, fue nombrado presidente del PRI. Parco al referirse a su

participación en la sucesión presidencial, en su libro apenas la estima desconcertante, sin que se aclare por qué le provocó esa sensación el desenlace que convirtió en Presidente al secretario de Hacienda López Portillo.

El libro de Gálvez Betancourt, que se convirtió en su testamento político, es un compendio de su experiencia en la política activa, aunque no es un recuento biográfico. Es, más bien, un ensayo en que lo notable es el tono crítico, significativo en alguien tan institucional como él.

Seguirá sus propias palabras, “sólo una parte de lo que el pueblo grita y en ocasiones calla. En algunos casos, en lo personal, consideré justo reconocer aciertos en los demás, pero ante la urgencia de las transformaciones, otorgué pre-

ferencia a señalar errores o deficiencias para coadyuvar a los cambios necesarios. No existen otras opciones: tenemos que aprender a defendernos y progresar al acercarse el siglo XXI, mejor de como lo hicimos en siglos anteriores. A esto ayuda más la autocrítica de nuestros errores que la imputación al vecino o al extraño de los suyos, aun cuando éstos sean mayores”.

El trabajo de Gálvez Betancourt comprende veinte años de la historia mexicana, de 1968 a 1988. Y aunque fue terminado de escribir en julio de 1989, su redacción estuvo evidentemente marcada por el estremecimiento de un año atrás. Por ello este político a quien se podría incluir entre los dinosaurios por su trayectoria política, sería también miembro de una corriente innovadora, pues

afirma, “categóricamente” según subraya, “tanto la necesidad de realizar de inmediato las innovaciones democratizadoras ya maduras, y gradualmente los cambios más profundos, como la autenticidad de la decisión personal de efectuar la crítica de los sucesos políticos de los últimos años con la mayor imparcialidad posible para quien reconoce estar comprometido con un sistema a cambiar y no a destruir, así como compañeros y amigos a quienes respetar”.

Nacido en Jiquilpan en 1921, Gálvez Betancourt se hizo abogado en la UNAM. Antes de los cargos de relieve que ya hemos anotado, hizo carrera en puestos medios de la administración. Previamente a su testamento político recogió en un libro las lecciones de lógica que enseñó de 1949 a 1964.

La Lomada  
Martes 13/mayo/90